

LAS ESTRATEGIAS LABORALES IMPLEMENTADAS EN UN BARRIO POBRE URBANO. LA VISIÓN DE LAS MUJERES.

En este trabajo nos proponemos describir brevemente las pautas de inserción en el mercado de trabajo de las mujeres pobres que habitan en un barrio de la Capital Federal, haciendo especial énfasis en aquellas mujeres ocupadas en el servicio doméstico.¹ A lo largo de las sucesivas etapas de nuestro trabajo de campo, se relevó una batería de datos sobre la ocupación de las mujeres; atendiendo a la importancia del trabajo femenino en los hogares pobres urbanos como parte de sus estrategias de vida, intentamos en esta ponencia presentar un análisis breve de las estrategias laborales de las mujeres.

Nuestro trabajo se desarrolla en una "villa de emergencia" de la Capital Federal; la elección del barrio Inta -villa 19- se funda en una serie de criterios de índole práctica y teórica: en primer lugar, un amplio conocimiento del barrio que facilitó nuestra entrada para realizar el trabajo de campo y orientó nuestras búsquedas. Por tratarse de una "villa de emergencia", el barrio Inta se revela como una de las posibles formas de hábitat en donde los sectores populares urbanos pueden asentarse; las características de su traza nos permitieron aplicar un diseño muestral sencillo y adecuado a la escasez de nuestros recursos; al definirse como un ámbito barrial restringido pudimos interrogarnos acerca de cómo se definen diferentes estrategias entre las familias de sectores populares urbanos.

En este artículo presentamos los resultados de la primera etapa de nuestra investigación; el eje de nuestro trabajo de campo, fue la encuesta. Esta etapa consistió en un estudio extensivo en la población de familias/unidades domésticas del barrio basado en la realización de una muestra aleatoria de hogares.² El diseño de corte sincrónico/transversal tuvo como meta obtener información referida tanto al momento de la realización de la encuesta como retrospectiva, relativa a la posición socio-económica de las familias/unidades domésticas y a sus características socio-demográficas.

I- La vida en el barrio Inta

El barrio Inta es una villa de emergencia que se encuentra ubicada en la parte sudoeste de la Capital Federal.³ Posee dos calles que constituyen la columna vertebral del barrio. Una de ellas conduce hacia el centro del barrio, donde se localizan sus principales instituciones: la capilla, la salita San José, el comedor y la cancha de fútbol. La calle de la izquierda conduce al "zanjón": lugar en el cual el barrio se abre en numerosas callejuelas y pasillos.

¹ En este trabajo presentamos resultados de una investigación en curso referida a las estrategias que implementan las familias de sectores populares para el cuidado de su propia salud y la relación de dichas estrategias con las condiciones de vida e inserción de la familia en la estructura productiva.

² La población en estudio estuvo constituida por la totalidad de las familias/unidades domésticas residentes en el barrio Inta; si bien se relevaron datos referidos a todos los miembros del hogar, nuestra unidad de recolección fueron las mujeres mayores de catorce años de cada una de las familias/unidades domésticas. No contando con registros o listados actualizados y exhaustivos de las familias/unidades domésticas del barrio para ser utilizados en la confección del marco de referencia para la extracción de una muestra aleatoria "normal", se convino como más adecuado la aplicación de un diseño muestral por áreas que abarcó 134 hogares. Para Mayntz (1988:106) "normal" indica aquellos tipos de muestreo aleatorios que pueden desarrollarse cuando las unidades del universo estén presentes y sean manipulables física o simbólicamente, en forma de fichero o de lista.

³ Según datos de la Comisión Municipal de la Vivienda, aún existen en la Capital Federal 15 villas de emergencia ubicadas en su totalidad en la zona sudoeste de la ciudad. Este es un sector con fuerte presencia relativa de estratos socio-económicos bajos.

El barrio se constituye a fines de la década del '60 con aquellos sectores sociales que por su reducida o inexistente capacidad de ahorro no pueden acceder al mercado privado de vivienda y que no han sido alcanzados por las respuestas dadas desde el sector público. La propiedad de las tierras es de la Comisión Municipal de la Vivienda. A través de un proceso paulatino de ocupación del suelo por parte de grupos de familias, a quienes se fueron sumando coprovincianos, parientes y amigos, entre los años '66 y '75 el barrio contaba con aproximadamente 483 familias y 1.812 habitantes.⁴ A fines de 1993, la Comisión Municipal de la Vivienda realizó un nuevo censo que arroja un total de 2.561 habitantes, que conforman 624 familias y ocupan 588 viviendas.

El marco en que se desarrolla la vida cotidiana de las familias del barrio Inta es la pobreza. Este concepto implica una comparación entre la situación concreta que enfrenta un individuo u hogar y lo que sería necesario para vivir. Si bien no es materia de este trabajo ahondar en la discusión sobre dicho concepto, nos parece adecuado señalar que la medición del tamaño de la pobreza reconoce dos aproximaciones distintas:

La primera, que se denomina línea de pobreza (LP), supone la determinación de una canasta básica de bienes y servicios que una vez valorizada permite delimitar la línea de pobreza. Según este criterio son considerados pobres aquellos hogares que con sus ingresos no pueden cubrir el costo de esa canasta.

La segunda, denominada necesidades básicas insatisfechas (NBI), remite a aquellas manifestaciones materiales que evidencian la falta de acceso a ciertos tipos de servicios (Minujin y Vinocur; 1989). En nuestro trabajo los criterios utilizados a efectos de definir la pobreza fueron: tipo de vivienda, hacinamiento y servicios sanitarios.

Teniendo en cuenta este último criterio y considerando que la totalidad de las familias del barrio habitan viviendas inadecuadas, todas constituyen hogares pobres por NBI. En el barrio Inta el porcentaje de hogares que no logran satisfacer más de una de esas necesidades alcanza al 34 %.

II- La presencia de las mujeres en el mercado de trabajo.

En este trabajo, uno de nuestros propósitos es examinar de qué manera el lugar en donde habitan las mujeres y la cercanía al mercado urbano de trabajo facilita su inserción laboral especialmente en actividades como el servicio doméstico; asimismo, nos propusimos analizar los patrones de participación económica de mujeres residentes en el barrio Inta comparativamente con otro barrio del conurbano de similares características.

Comenzaremos por mostrar dónde y bajo qué modalidades se insertan las mujeres pobres en el mercado de trabajo partiendo del supuesto de que la Capital Federal y los distritos del conurbano cercanos a ella constituyen un mercado demandante de servicio doméstico y apto para la inserción de las mujeres pobres en actividades precarias. De este modo, la participación o no de las mujeres en el mercado laboral no depende tanto de las inversiones realizadas en su educación o de las características de sus hogares cuanto de la cercanía/lejanía a mercados demandantes de actividades tales como las señaladas anteriormente. Asimismo nos interrogamos acerca de quiénes son las mujeres que tienen mayor necesidad de recurrir al mercado de trabajo.

⁴ Datos extraídos del "Informe sobre villas erradicadas", Comisión Municipal de la Vivienda, 1980.

Descripción de la población femenina del barrio Inta. El 42 % de las mujeres entrevistadas son extranjeras, en su mayoría provenientes del Paraguay y en menor medida de Bolivia. De las mujeres nativas -58%- sólo el 20% son originarias de Capital Federal. El promedio de años de residencia de las mujeres extranjeras y provenientes del interior del país en la Capital Federal es de 12 años.

Las mujeres del barrio Inta tienen un promedio de edad de 31 años; son mujeres jóvenes de las cuales las dos terceras partes tienen compañero -66%-. Son pocas las mujeres sin compañero que se declararon como divorciadas o separadas -7%-; entre las sin compañero predominan las solteras.

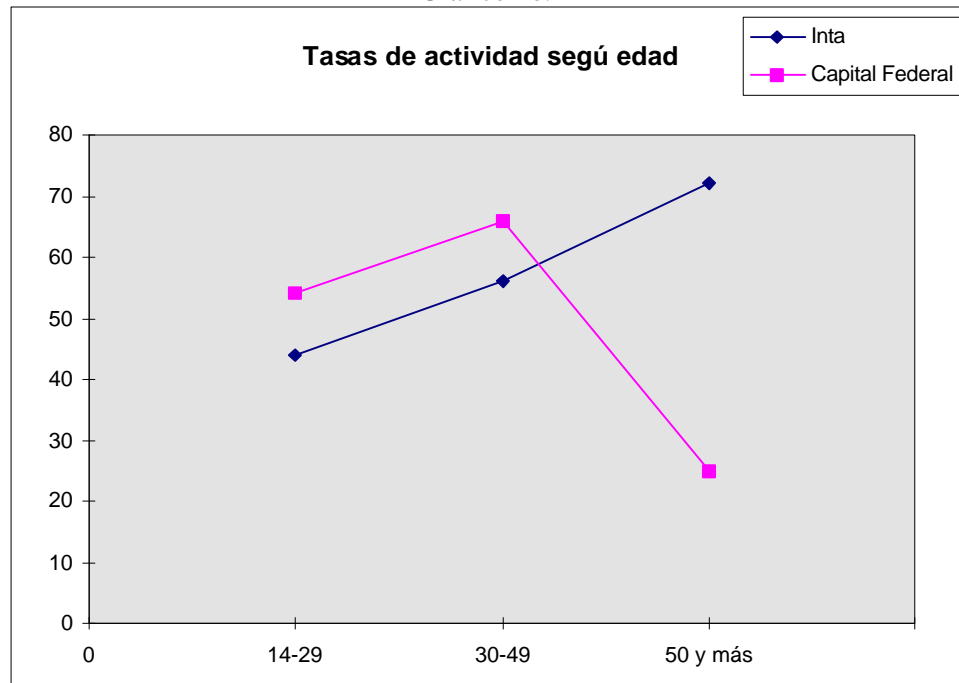
Respecto de su relación con el jefe observamos que el 11% de las mujeres son ellas mismas las que ocupan esa posición, el 65 % son cónyuges del jefe y el 21 % son hijas del jefe. Respecto del nivel de instrucción, podemos observar que un 20 % de las entrevistadas tiene primario incompleto, el 70 % tiene primario completo o secundario incompleto y el 10 % tiene secundario completo o más; el 13 % de las entrevistadas continúan los estudios.

Si se considera la situación laboral, . El 51 % de las mujeres entrevistadas pertenece a la población económicamente activa. Un 37 % de las entrevistadas habían trabajado (al menos pocas horas) la semana anterior a la realización de la entrevista, en tanto que 10 % de las entrevistadas había buscado trabajo en las cuatro semanas previas; el 4% restante realiza actividades remuneradas en el propio hogar -venden alimentos, planchan, venden productos Avon, etc.-. El 65 % de las mujeres activas son empleadas en servicio doméstico, el 9 % son trabajadoras por su cuenta sin personal sin local, el 8 % son trabajadoras por su cuenta sin personal con local, el 3 % son empleadas sin calificar, el 6 % son obreras calificadas y el 6 % son obreras sin calificar. Por otra parte, sólo el 19 % de las mujeres entrevistadas posee algún tipo de cobertura social y el 7 % recibe descuentos por jubilación.

Hacia una respuesta acerca del cómo y el por qué llegan las mujeres al mercado de trabajo. Las mujeres residentes en el barrio Inta alcanzan una tasa bruta de actividad que trepa al 51%; siendo que para la Capital Federal la tasa de participación económica femenina es del 45%. Si comparamos las curvas de actividad del barrio Inta y de Capital Federal según la edad de las mujeres,⁵ resulta que las curvas presentan formas diferentes. En el barrio Inta, la curva asciende a partir de los 14 años y a medida que aumenta la edad, registrando la tasa más alta en el tramo de 50 y más años (72%). En ese tramo de edad, para el total de la Capital, la tasa desciende al 25%. Estos valores ponen de manifiesto que las mujeres pobres tienen una pauta de inserción y permanencia en el mercado laboral que pareciera ser diferente a las del total de la población femenina de la Capital Federal.

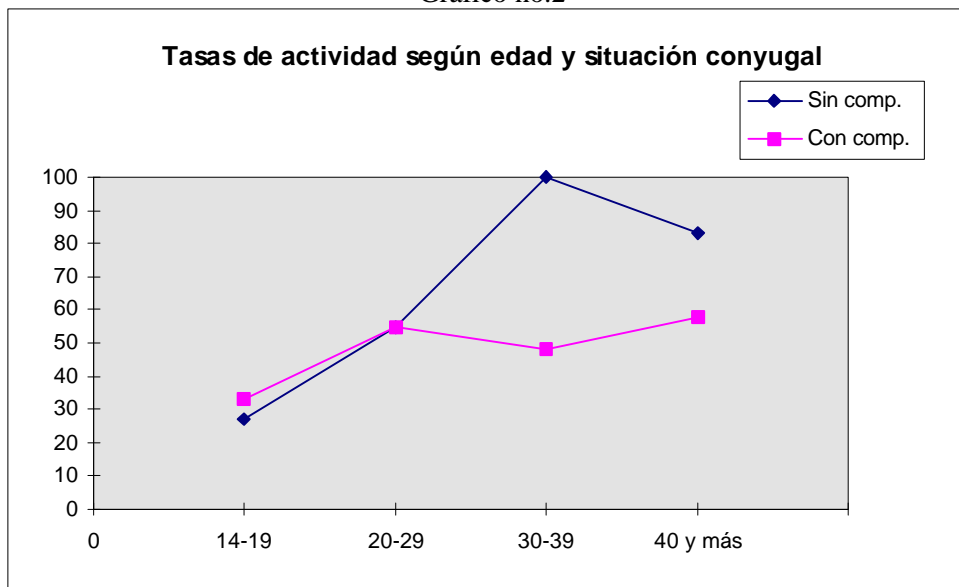
⁵ Las edades se categorizaron en decenios realizando el corte en 40 y más años debido a los pocos casos de la muestra.

Gráfico no.1



En su mayoría la actividad de las mujeres se desarrolla en el servicio doméstico (63%). Cabe preguntarnos acerca de cuáles son las características de las mujeres que se incorporan al mercado de trabajo. Para poder avanzar hacia una respuesta a nuestro interrogante analizaremos la tasas de actividad femenina según el máximo nivel de educación alcanzado, su situación conyugal y la cantidad de hijos vivos actualmente.

Gráfico no.2

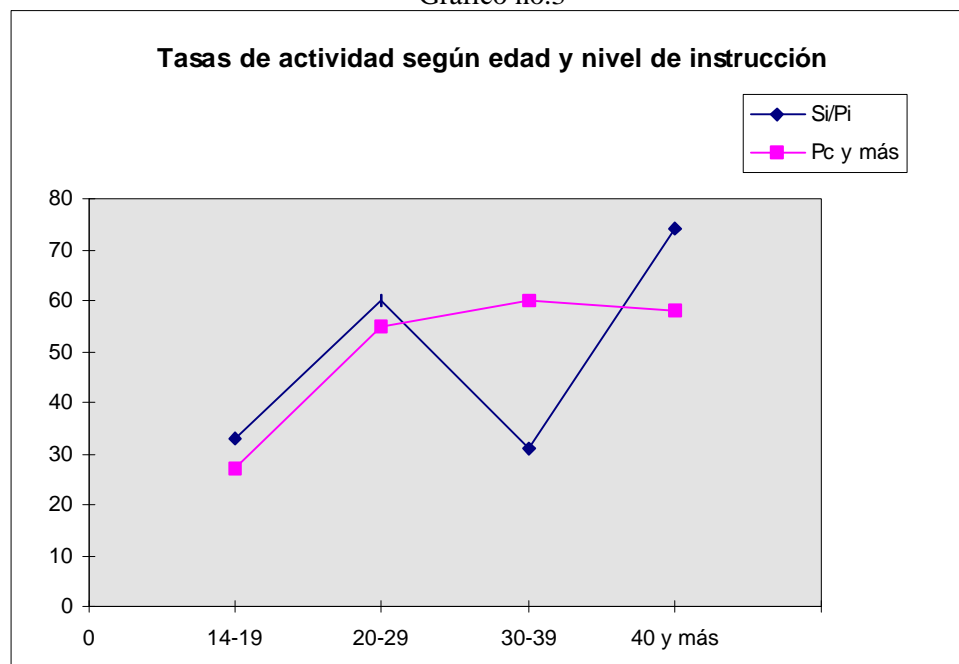


Si tomamos en cuenta la situación conyugal,⁶ observamos que las principales diferencias entre las mujeres con compañero y las que no lo tienen se manifiestan a partir de los 20 años. En el tramo de edad 20-29 años las curvas de mujeres con y sin compañero se separan. Las primeras mantienen valores similares a los de sus pares de menor edad; mientras que las segundas duplican sus niveles de actividad. Las tasas de actividad más altas, para las sin compañero, se registran entre los 30 y 39 años; mientras que en el caso de mujeres que tienen compañero son las de 40 años y más las que registran los valores más elevados. Estos datos ponen una vez más en evidencia que el hecho de tener o no compañero influye sobre la necesidad de las mujeres de insertarse en el mercado de trabajo.

La ausencia de compañero obliga a la mujer a trabajar, esto se pone en evidencia en la forma alta y empinada de la curva; el descenso a partir de los 40 años se debe a que otro miembro del asume el sostén económico del hogar -quizá hijos mayores-. Entre las casadas o unidas las tasas son significativamente más bajas y a diferencia de las primeras aumentan a partir de los 40 años; podemos pensar que las mujeres que tienen compañero se reinsertan en el mercado laboral una vez concluida la etapa de cuidado y crianza de hijos pequeños; mientras que las que no tienen compañero se ven obligadas a permanecer en el mercado combinando las tareas domésticas con las extradomésticas.

En el barrio Inta encontramos una alta proporción de mujeres que completaron o superaron la educación primaria (77%), no registrándose diferencias para el universo de mujeres activas. Sin embargo, cuando analizamos las tasas de actividad según el nivel de instrucción de las mujeres observamos que estas descienden a medida que aumenta el nivel de instrucción.

Gráfico no.3



⁶ Se ha categorizado soltera, separada y viuda como *sin compañero*, y casada legalmente /unida de hecho, como *con compañero*.

Cuadro no. 1. Población femenina según nivel de instrucción.

| | Total población femenina | Mujeres activas |
|---------------------------------------|--------------------------|-----------------|
| Sin instrucción y primaria incompleta | 23 | 24 |
| Primaria completa y mas | 77 | 76 |
| Total | 100 (175) | 100 (90) |

Cuadro no. 2. Tasas de actividad de las mujeres según nivel de instrucción

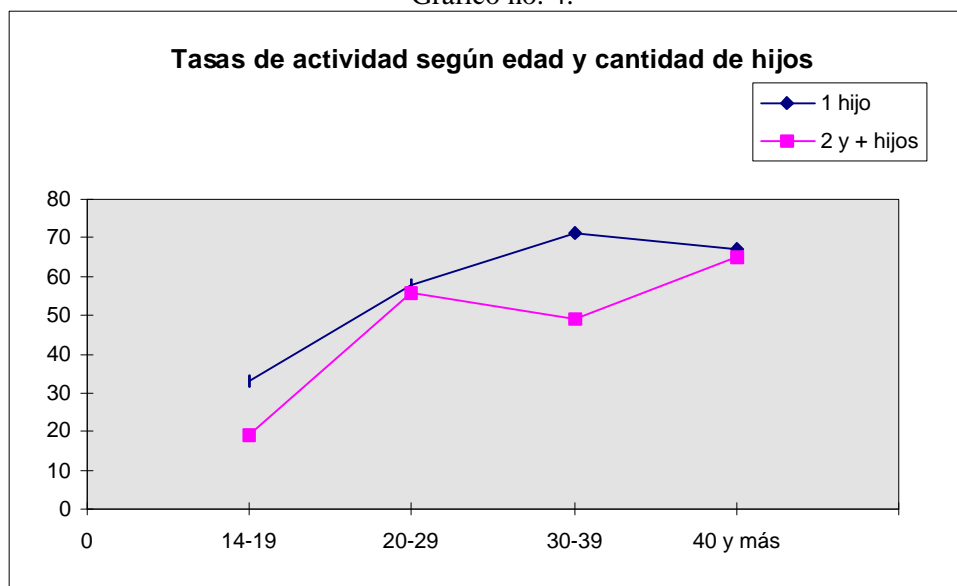
| Nivel de instrucción | Tasa de actividad |
|---|-------------------|
| Sin instrucción/primaria incompleta | 55% |
| Primaria completa y secundaria incompleta | 51% |
| Secundaria completa y más | 42% |

Analizando las tasas de actividad según edad y educación, observamos que en el caso de las mujeres que completaron o superaron la escolaridad primaria, la curva trepa a los valores más altos en el grupo de 30/39 años (60%). Cuando consideramos a las mujeres que no completaron la escuela primaria, podemos observar que las mujeres clasificadas en ese mismo tramo de edad son las que registran la menor tasa de actividad, mientras que las que más participan son las de 40 años y más.

Teniendo en cuenta estos datos acerca de las relaciones entre educación y edad de las mujeres trabajadoras observamos que las mujeres que alcanzan niveles más altos de escolaridad del mantienen su participación en el mercado de trabajo independientemente de su edad. La situación varía en el caso de las mujeres sin instrucción quienes se retiran del mercado durante la etapa expansiva del ciclo vital para reinsertarse intensamente luego de los 40 años.

La curva de las mujeres con primario completo y más reproduce la forma de la curva total, éstas una vez que logran insertarse en el mercado de trabajo permanecen en él. La pauta de inserción diferencial de las mujeres que no completaron la escolaridad primaria parece explicarse por la cantidad de hijos; el 86% de las mujeres de este grupo tienen 2 hijos o más contra un 56% de las mujeres más educadas. El número de hijos más que la presencia o no de compañero nos permite dar cuenta de la inserción laboral de las mujeres cuando se controla el efecto de la educación.

Gráfico no. 4.



Si también analizamos la situación familiar de las mujeres, medido por la cantidad de hijos vivos actualmente, observamos que las prácticamente no se registran diferencias en los niveles de participación de las mujeres salvo en el tramo de edad que oscila entre 30 y 39 años. Durante estos años las mujeres que tienen mayor número de hijos se ven obligadas a abandonar el mercado de trabajo para dedicarse al cuidado de los mismos.

Las mujeres menores de 30 años aún tienen pocos hijos, a medida que aumenta la edad de las mujeres observamos el efecto retractor del número de hijos en las tasas de actividad: las mujeres de 30 a 39 años tienen muchos hijos pequeños que requieren de su presencia en el hogar; superados los 40 años -si bien el número de hijos que viven en el hogar no desciende- los niños ya han crecido situación que les permite reinsertarse en el mercado de trabajo.

III- Revisitando las características de las mujeres trabajadoras del servicio doméstico: Notas para seguir interpretando.

Estas notas de investigación tienen, como objetivo principal, analizar las características de las mujeres pobres del barrio Inta empleadas en el servicio doméstico, considerando cómo influyen esas características en el tipo de inserción en el mercado laboral y el papel que desempeñan en el mismo. En particular, se desea examinar si el empleo doméstico tiene o no el carácter de ser el sector refugio de mano de obra en tiempos de crisis y reestructuración económica. La importancia del trabajo de la mujer en este tipo de actividad radica en que en ella se ubican aquellos sectores más vulnerables a la crisis económica y a los ajustes estructurales; frecuentemente, constituye una alternativa de inserción de los llamados “trabajadores secundarios” para suplementar el ingreso del principal perceptor -en el caso típico de la familia nuclear, es el hombre-.

Analizaremos algunas características sociodemográficas de las mujeres empleadas en el servicio doméstico, tales como su distribución por edad, el máximo nivel de educación alcanzado, su situación conyugal y la cantidad de hijos vivos actualmente.

Cuadro no. 5. Distribución porcentual de las mujeres empleadas en el servicio doméstico según edad..

| | 14/19 | 20/29 | 30/39 | 40 y + | Total |
|---------------------------|-------|-------|-------|--------|--------------|
| Total población femenina | 19 | 28 | 32 | 21 | 100 (175) |
| Mujeres del servicio dom. | 10 | 31 | 33 | 26 | 100 (51) |

La proporción de mujeres jóvenes -14 a 19 años- ocupadas en el servicio doméstico es muy baja, sólo representa el 10%. Estas mujeres en su mayoría no tienen compañero, han completado la escolaridad primaria y tienen por lo menos un hijo.

Cuadro no. 6. Situación conyugal de las mujeres empleadas en el servicio doméstico según edad. En porcentajes.

| Edad | | | | | |
|--------|------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | 14/19 | 20/29 | 30/39 | 40 y + | Total |
| s/comp | 80 | 19 | 24 | 54 | 35 |
| c/comp | 20 | 81 | 76 | 46 | 65 |
| Total | 100 (5) | 100 (16) | 100 (17) | 100 (13) | 100 (51) |

Más del 60% de las mujeres ocupadas en el servicio doméstico tiene compañero; esto nos hace pensar que en esta actividad son mayoría las cónyuges u otros familiares que no tienen la responsabilidad principal de la manutención del hogar. Así, las mujeres ocupadas en el servicio doméstico tienen el carácter de trabajadoras secundarias, siendo su salario complementario del ingreso de otros miembros del hogar.

Las mujeres que se ubican en el primer tramo de edad son las que mayoritariamente no tienen compañero. En estos casos, no se trataría de mujeres jefas de hogar sino más bien de mujeres que viven en hogares que no se ajustan al “hogar típico”: unidades domésticas basadas, por ejemplo, en familias extensas, convivencia con otros adultos y/o padres u otras estructuras.

Es importante notar que en el Bo. Inta, la mayoría de las mujeres de 40 años y más no tienen compañero, en este caso podríamos pensar en hogares con jefatura femenina.

Cuadro no. 7. Último nivel de instrucción alcanzado por las mujeres empleadas en el servicio doméstico según edad. En porcentajes.

| Edad | | | | | |
|--------|------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | 14/19 | 20/29 | 30/39 | 40 y + | Total |
| SI/PI | 20 | 13 | 18 | 54 | 26 |
| PC y + | 80 | 87 | 82 | 46 | 74 |
| Total | 100 (5) | 100 (16) | 100 (17) | 100 (13) | 100 (51) |

Entre las mujeres ocupadas en el servicio doméstico y que no alcanzaron la escolaridad primaria, observamos que los niveles más altos de participación se dan entre las mujeres mayores de 40 años. Esta situación se invierte entre quienes completaron la escuela primaria y la superaron.

Siendo tan importante el porcentaje de mujeres que alcanzaron y/o superaron la escolaridad primaria, cabe preguntarnos, entonces, ¿por qué se incorporan al mercado de trabajo desarrollando tareas como las del servicio doméstico y no eligen otras ocupaciones de mayor calificación? Diversas características del empleo doméstico son compatibles con la necesidad de flexibilidad en las condiciones de empleo que tienen las mujeres: las mujeres con responsabilidades domésticas buscan con mayor frecuencia empleos de tiempo parcial, se emplean bajo condiciones de horarios de trabajo flexibles y en empleos en los que ellas mismas pueden regular el tiempo y/o la cantidad de trabajo; concentrándose en actividades en las que resulta relativamente fácil ingresar y abandonar cuando disminuye la necesidad de dinero.

De las mujeres empleadas en el servicio doméstico y residentes en el Bo. Inta, las menos educadas se concentran en el tramo de edad de 40 y más años.

Los datos ponen en evidencia que a medida que aumenta la edad, la educación se convierte en un factor decisivo para definir el tipo de inserción de las mujeres en el mercado de trabajo.

Cuadro no. 8. Cantidad de hijos de las mujeres empleadas en el servicio doméstico según edad y lugar de residencia. En porcentajes.

| Edad | | | | | |
|-------------|-------|-------|-------|--------|-------|
| | 14/19 | 20/29 | 30/39 | 40 y + | Total |
| Ninguno | 20 | - | 6 | - | 4 |
| 1 hijo | 20 | 31 | 12 | 15 | 20 |
| 2 o + hijos | - | 50 | 71 | 85 | 61 |
| Sin dato | 60 | 19 | 11 | - | 15 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| | (5) | (16) | (17) | (13) | (51) |

Cuadro no. 9. Mujeres empleadas en el servicio doméstico según cantidad de hijos y situación conyugal. En porcentajes.

| Bo. Inta | | | |
|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | S/comp. | C/comp. | Total |
| Ninguno | - | 6 | 4 |
| 1 hijo | 11 | 24 | 20 |
| 2 o + hijos | 61 | 61 | 61 |
| Sin dato | 28 | 9 | 16 |
| Total | 100 (18) | 100 (33) | 100 (51) |

Entre las mujeres ocupadas en el servicio doméstico, una alta proporción tiene dos hijos o más. En el caso de las mujeres jóvenes -14 a 19 años-, en su "elección" por este tipo de tareas estarían pesando las características de los hogares en los que están insertas: en su mayoría son mujeres sin compañero, con al menos un hijo y no son jefas de hogar. Podríamos pensar en su salida al mercado de trabajo como parte de las estrategias familiares de vida de las estructuras en las que ellas conviven.

En el Bo. Inta son las mujeres más añosas las que tienen en mayor medida al menos dos hijos y son las que están comparativamente en mayor desventaja: son mujeres que no han completado el primario, con al menos dos hijos y en su mayoría no tiene compañero. A diferencia de las más jóvenes, ellas serían el principal sostén económico del hogar y estarían a cargo de la jefatura.

IV- De hipótesis concluyentes a conclusiones hipotéticas...

Las tasas de actividad de las mujeres residentes en los barrios pobres cercanos a la Capital Federal son más elevadas que las del conjunto de las mujeres que allí viven.

La actividad económica principal de estas mujeres se centra en el servicio doméstico (63%); situación que puede explicarse por la cercanía de los hogares en los que son empleadas (oferta laboral). La educación no privilegia la forma ni el tipo de inserción laboral en los sectores pobres. Es decir, no importa que tan preparadas estén para salir al mercado a buscar trabajo ya que no logran insertarse en trabajos más calificados, privilegiándose así la distancia al mercado.

Las mujeres sin compañero son las que registran las tasas de actividad más elevadas superados los 30 años de edad. En relación a la situación familiar, las tasas de actividad disminuyen a medida que aumenta la cantidad de hijos vivos actualmente, salvo en los grupos entre las mujeres mayores de 30 años que no tienen compañeros. En este último caso, observamos que si bien el número de hijos retienen a la mujer en el hogar, no la retiene lo suficiente cuando la subsistencia de la familia/unidad doméstica depende casi exclusivamente de su trabajo.

La situación conyugal de las mujeres ocupadas en el servicio doméstico -la mayoría tiene compañero-, nos hace pensar que tienen el carácter de trabajadoras secundarias siendo su salario un ingreso complementario al de otros miembros del hogar. Esta situación se revierte entre las mujeres de 40 y más años, quienes en su mayoría ocupan la jefatura del hogar y no tienen compañero.

Los datos ponen en evidencia que las mujeres pobres tienen hijos a lo largo del ciclo reproductivo; en tal sentido el número de hijos se convierte en un factor decisivo para definir la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo.

Las mujeres que se encuentran en la situación más crítica de pobreza son las mayores de 40 años: son mujeres que no han completado la escolaridad primaria, tienen varios hijos y no tienen compañero; ellas son el sostén económico de los hogares y están a cargo de la jefatura.

Referencias Bibliográficas

Comisión Municipal de la Vivienda -(1980); "Informe sobre villas erradicadas". Buenos Aires. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

-(1993); "Censo de viviendas y población de Villa 19 (barrio Inta). Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Maintz, R., Holm, K. y Hubner, P. (1988); Introducción a los métodos de la sociología empírica. Madrid. Alianza Editorial.